

Durante el rezo del Regina Coeli ante una muchedumbre de peregrinos reunidos en plaza san Pedro

### **Rome Reports / Radio Vaticana**

**Durante el rezo del Regina Coeli, la oración que sustituye al Ángelus durante la Pascua, el Papa Francisco explicó ante más de 100.000 personas, que cuando Jesús resucitado dijo a los apóstoles "la Paz sea con vosotros" no era sólo un forma de saludo o un buen deseo, era un regalo**

**Video:** [El Papa propone "no tener miedo de ser y vivir como cristianos"](#)

**Francisco** concluyó afirmando que el Espíritu echa de los Apóstoles el miedo y los empuja a salir para llevar el Evangelio: «Tengamos también nosotros el coraje de testimoniar la fe en Cristo resucitado!, ¡No tengamos miedo de ser cristianos y de vivir como cristianos!»

### **Texto completo de la alocución del Santo Padre**

Queridos hermanos y hermanas:

En este domingo que concluye la Octava de Pascua, renuevo a todos la felicitación pascual con las mismas palabras de Jesús Resucitado: "¡Paz a ustedes!" (Jn 20, 19.21.26). No es un saludo, y ni siquiera un sencillo deseo: es un don, es más, el don precioso que Cristo ofrece a sus discípulos después de haber pasado a través de la muerte y a los infiernos. Da la paz, como había prometido: "Les dejo la paz, les doy mi paz. No se la doy como la da el mundo, yo se la doy a ustedes" (Jn 14, 27). Esta paz es el fruto de la victoria del amor de Dios sobre el mal, es el fruto del perdón. Y es precisamente así: la verdadera paz, esa paz profunda, viene de hacer la experiencia de la misericordia de Dios. Hoy es el Domingo de la Divina Misericordia, por voluntad del Beato Juan Pablo II, que cerró sus ojos a este mundo precisamente en la vigilia de esta celebración.

El evangelio de Juan nos refiere que Jesús apareció dos veces a los Apóstoles encerrados en el Cenáculo: la primera, la misma tarde la Resurrección, y aquella vez no estaba Tomás, quien dijo: *si no veo y no toco, no creo*. La segunda vez, ocho días después, estaba también Tomás. Y Jesús se dirigió precisamente a él, lo invitó a mirar las heridas, a tocarlas; y Tomás exclamó: "¡Señor mío y Dios mío!" (Jn 20, 28). Entonces Jesús dijo: "Porque me has visto has creído. ¡Dichosos los que no han visto y han creído!" (v. 29). ¿Y quiénes eran éstos que habían creído sin ver? Otros discípulos, otros hombres y mujeres de Jerusalén que, aun no habiendo encontrado a Jesús resucitado, creyeron por el testimonio de los Apóstoles y de las mujeres. Esta es una palabra muy importante sobre la fe, podemos llamarla la *bienaventuranza de la fe*. *Bienaventurados los que han creído sin haber visto*. Ésta es la bienaventuranza de la fe. En todo tiempo y en todo lugar son bienaventurados aquellos que, a través de la Palabra de Dios, proclamada en la Iglesia y testimoniada por los cristianos, creen que Jesucristo es el amor de Dios encarnado, la Misericordia encarnada. ¡Y esto vale para cada uno de nosotros!

A los Apóstoles Jesús dio, junto con su paz, al Espíritu Santo, para que pudieran difundir en el mundo el perdón de los pecados, ese perdón que sólo Dios puede dar, y que ha costado la Sangre del Hijo (Cfr. Jn 20,21-23). La Iglesia es enviada por Cristo resucitado a transmitir a los hombres la remisión de los pecados, y así hacer crecer el Reino del amor, sembrar la paz en los corazones, para que se afirme también en las relaciones, en las sociedades, en las instituciones. Y el Espíritu de Cristo Resucitado expulsa el miedo del corazón de los Apóstoles y los impulsa a salir del Cenáculo para llevar el Evangelio. ¡Tengamos también nosotros más coraje para testimoniar la fe en Cristo Resucitado! ¡No debemos tener miedo de ser cristianos y de vivir como cristianos! Nosotros debemos tener este coraje de ir y anunciar a Cristo Resucitado. Porque Él es nuestra paz. Él ha hecho la paz con su amor, con su perdón, con su sangre, con su misericordia.

Queridos amigos, esta tarde celebraré la Eucaristía en la Basílica de San Juan de Letrán, que es la Catedral

del Obispo de Roma. Recemos juntos a la Virgen María, para que nos ayude, Obispo y Pueblo, a caminar en la fe y en la caridad. Confiados siempre en la Misericordia del Señor. Él siempre nos espera. Nos ama. Nos ha perdonado con su sangre y nos perdona cada vez que vamos a Él a pedirle perdón. Tengamos confianza en su Misericordia.

### ***Después del rezo del Regina Coeli***

«*¡Queridos hermanos sean mensajeros y testigos de la misericordia de Dios!*» Fue la exhortación que dirigió Francisco, después del rezo a la Reina del cielo, de este domingo. Cuando saludó cordialmente a los peregrinos que habían participado en la Santa Misa presidida por el Cardenal Vicario de Roma, en la iglesia romana del Santo Espíritu, centro de devoción de la Divina Misericordia.

Luego se dirigió con alegría a los numerosos miembros de Movimientos y Asociaciones presentes en esta cita mariana, en particular a las comunidades neocatecumenales de Roma, que empiezan una misión especial en las plazas de la Ciudad Eterna. El Santo Padre invitó a todos a llevar la Buena Noticia, a todos los ambientes de la vida, «*con suavidad y respeto*» (1 Pt 3,16)

En el tiempo pascual, hasta el día de Pentecostés, la comunidad cristiana, dirigiéndose a la Madre del Señor, la invita a alegrarse: «*Regina caeli, laetare. Alleluia*». «*¡Reina del cielo, alégrate. Aleluya!*». Así recuerda el gozo de María por la resurrección de Jesús, prolongando en el tiempo el «*¡Alégrate!*» que le dirigió el ángel en la Anunciación, para que se convirtiera en «*causa de alegría*» para la humanidad entera.